

R
65165 51.
A-69/18/2

POCLAMA

A-C.138/2

A LOS HABITANTES DE MADRID Y SU PROVINCIA



Castellanos: llegó la feliz época de romper las cadenas y tiranía con que estabais oprimidos, y llegado el fin de la triste situación á que nos ha reducido nuestra mal entendida generosidad: llegó el momento de abandonar toda quietud y timidez, digna de nosotros hasta hoy; pero que nos atraerian en lo sucesivo el ódio y comun desprecio de la posteridad mas remota. Nuestro amado FERNANDO EL VII. iniquamente engañado, atropellado su real decoro, nuestra amistad recompensada con la mas negra ingratitude, la sangre derramada de nuestros compatriotas victimas inocentes de la atroz perfidia: ved aquí el quadro de felicidad que os presentaba el Grande Napoleon, su alma envilecida al nivel de su cuna corre al precipicio, deseoso de envolver en sus ruinas, si posible fuera, el resto de la especie humana.

Castellanos, léjos de nosotros toda idea dirigida á contener el justo deseo de venganza que nos devora, aumentese éste con proporcion al ódio que debe fomentarse en nuestras almas contra el injusto tirano de la Europa.

Valientes ciudades, villas y lugares de esta Provincia, ya es tiempo de sacudir la pereza, y pensar en los verdaderos intereses de la patria, apenas se hallará lugar alguno que no nos recuerde alguna accion heroica de nuestros valientes antepasados: sigamos las huellas de sus virtudes y patriotismo; el camino de su gloria inmortal nos lo dexaron sellado con su sangre. ¿Y habrá alguno de noso-

27
tros tan cobarde que se separe de él á vista de las victorias con que nuestros amados compatriotas han triunfado de esa cuadrilla de vandidos hasta haberlos hecho volver la espalda? No es posible: el honor y la virtud heroica son el distintivo del carácter nacional, y debemos seguir las huellas de nuestros Españoles de esta Provincia.

Grandes y Titulos del Reyno, nuestros antepasados ganaron en el campo del honor las riquezas y distinciones con que os mirais lisongeados; si quereis conservarlas imitando sus virtudes; pero si cobardes cerrais los oidos á los tristes clamores de la pátria, ellas serán la justa recompensa del valiente guerrero que se ofrezca á los peligros por salvarla.

Ricos hacendados de la Corte y su Provincia, el precioso metal que tanto conducian nuestros enemigos no hace la felicidad temporal y eterna del hombre, sino invertido en los objetos de caridad, y en el importante de conservar ilesa la salud de la pátria, y pura nuestra religion santa. Si vuestros negocios domésticos, vuestra edad, ó falta de salud, os estorváran, hacerles franquear vuestros tesoros, y haciendos dignos de fama inmortal llenareis de gloria vuestra feliz descendencia.

Arzobispos, Obispos, Dignidades y Prelados, la Divina providencia ha puesto sobre vuestro cargo el lustre de la religion santa que profesamos, vuestras rentas, vuestras vidas y todo lo mas precioso del Universo debe sacrificarse para sostenerla; ahora mas que nunca se necesita que den exemplo: vuestro zelo y esfuerzos ahora debe manifestarse.

Habitantes de Madrid, la sangre de vuestros hermanos clama por venganza; los que estais libres de cargo y obligaciones que os detengan, volad con las Provincias; los que no podeis ir con ellas proporcionad á vuestros libertadores medios de salvaros, y salvar la inocente victima de nuestro amado FERNANDO, engañado y preso por el exterminador de la Europa; corramos á salvarle, acrisolando su honor, manchado por las voces de esos vengingleros, pues de nó hacerlo debemos ser condenados á perder el nombre de verdaderos Españoles.

Castellanos á las armas; mas vale morir en la pátria

defendiéndola, que en el Norte protegiendo las ideas del tirano contra unas naciones que no nos han ofendido, y que nos dirán con razon: hombres llenos de ignorancia, ¿venis á ofrecer vuestros valientes pechos á la muerte, á una muerte que os cubrirá de infamia, defendiendo una causa tan injusta, oid los clamores de vuestras esposas y de vuestras hijas abandonadas que reclaman vuestra proteccion, vedlas mendigar el preciso sustento que no pueden obtener de vuestros enemigos, sino acosta del sacrificio de vuestro honor y su virtud?

Oid los lastimosos gritos de vuestros ancianos padres, que corren al sepulcro llenos de ignominia, por haber dado el ser á unos hijos tan débiles y cobardes.

Castellanos, estoy muy léjos de creer que demos lugar á tan tristes reconvencciones; nuestros enemigos fundan todo su poder en el engaño y la perfidia.

El solo amago de nuestros movimientos y victorias los ha llenado de terror, sus mejores tropas están destruidas y sus Generales presos y heridos, nuestra religion, nuestra pátria, nuestro amado FERNANDO EL VII., nuestros intereses, y nuestro honor piden que nos reunamos todos, no perdamos los preciosos momentos que debe decidir nuestra suerte: Castellanos, valor, obediencia y energía para no dexar la empresa comenzada, ved las disposiciones que os facilita vuestro Gobierno, y no dudando de la Divina proteccion del Todo-Poderoso, fundados en la justicia de nuestra causa, y su gran misericordia.

